

LA MUERTE DE LEONOR EN *CAMPOS DE CASTILLA*

José Teruel

Siete días después de muerta Leonor, Antonio Machado abandona Soria.

Alrededor de este enfrentamiento *directo* con la muerte de la amada o segunda *soledad* del poeta, agruparemos una serie de poemas¹ escritos en Baeza entre fines de 1912 y principios de 1913, que confirmarán el sentido de itinerario cronológico, geográfico, poético o “relato de carácter personal”² de *Campos de Castilla*, y que fijarán un momento decisivo en su trayectoria poética, manifiestamente marcado bajo el signo del poeta que se reconoce en crisis —*soledad / sequedad*—, o más exactamente en una doble crisis donde poder conjugar la distancia crítica entre vida y texto:

Valcarce, dulce amigo, si tuviera
la voz que tuve antaño, cantarí
el intermedio de tu primavera
—porque aprendiz he sido de rui
señor un día—.
(...)
Mas hoy..., ¿será porque el enigma grave
me tentó en la desierta galería,
y abrí con una diminuta llave
el ventanal del fondo que da a la mar sombría?
¿Será porque se ha ido
quien asentó mis pasos en la tierra,
y en este nuevo ejido
sin rubia mies, la soledad me aterra?
No sé, Valcarce, más cantar no puedo;
se ha dormido la voz en mi garganta,
y tiene el corazón un salmo quedo.
Ya sólo reza el corazón, no canta.
(...)

“A Xavier Valcarce”, CXLI³.

Si la presencia moral y estética de A. Machado fue básica para la esforzada búsqueda de un magisterio en el largo peregrinaje de la poesía española de pos-

guerra; si Machado fue objeto de parcializaciones y cultos rituales para todos aquellos poetas que estaban dispuestos a incorporar lo narrativo personal en un devenir más amplio y si fue en partes —paradójica o justamente— olvidado por la penúltima “oleada novísima”⁴. Quiero releer hoy al poeta que en pleno centro de *Campos de Castilla* —antítesis de autopsia poética— hace de la negación el punto de partida del propio canto⁵, revisando su producción anterior —“porque aprendiz he sido de ruiseñor un día”—, enfrentándose al poema en sus propios límites —imposibilidad, inutilidad e insuficiencia del decir: “*mas cantar no puedo / se ha dormido la voz en mi garganta*”—. La escritura renace (presencia) de su propia anulación, tras la pérdida del otro (ausencia), y no confundamos la construcción de dicho *poema crítico*⁵ con la supuesta esterilización creadora —supuesto que no compartimos— a partir de su estancia en Baeza.

Soledad,
sequedad.
Tan pobre me estoy quedando
que ya ni siquiera estoy
conmigo, ni sé si voy
conmigo a solas viajando. (CXXVII.)

A solas con mi sombra y con mi pena. (CXVIII.)

Voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo. (CXXI.)

Desde el prólogo a la edición de 1917 podemos subrayar la siguiente declaración: “Pronto veremos el teatro en ruinas, y, al cabo, nuestra sola sombra proyectada en la escena”⁶, y es esa sola-sombra imaginada en la dimensión más íntima de su tiempo, la que nos revelará a un Machado sorprendentemente visionario, enfermo de memoria. Desde la *espera* esbozada en *Soledades* y que ya no existe, quiero insistir en el Machado del voluntario destierro, el que se queda sin contornos, sin dioses —“el poeta se hace con el auxilio de los dioses”⁷, y ¿qué fue Leonor o Castilla?—, para habitar un paisaje recordado, reescrito, vuelto a ser, y hecho símbolo (primavera / resurrección); abusando de epifonemas, apóstrofes y preguntas sin respuestas, operando con la repetición textual de su propia poesía⁸, recuperando la forma dialogada y parte de la simbología de su primera obra, para hacer de la recuperación lingüística una forma de presencia:

Y piensa el ama en una mariposa,
atlas del mundo, y sueña.
Con el ciruelo en flor y el campo verde,
con el glauco vapor de la ribera,
en torno de las ramas,
con las primeras zarzas que blanquean,
con este dulce soplo
que triunfa de la muerte y de la piedra,
esta amargura que me ahoga fluye
en esperanza de Ella... (CXXIV.)

Tras la *anécdota cruda*, tras el poeta *elegíaco*, los puntos suspensivos buscan el decir, lo *indecible* busca la forma: un estilo *alusivo* y *significantes latentes*, donde alojar lo no explícitamente dicho. Autor y lector de sí mismo el personaje *poemático* ordena su memoria desde la *inmediatez sentimental* del nuevo espacio (subrayamos el presente *machadiano*):

- En estos campos de la tierra mía,
2. y extranjero en los campos de mi tierra
—yo tuve patria donde corre el Duero
por entre grises peñas,
y fantasmas de viejos encinares,
allá en Castilla, mística y guerrera,
Castilla del desdén y de la fuerza—,
9. en estos campos de mi Andalucía,
¡oh tierra en que nací!, cantar quisiera.
Tengo recuerdos de mi infancia, tengo
imágenes de luz y de palmeras,
y en una *gloria* de oro,
de lueñes campanarios con cigüeñas,
de ciudades con calles sin mujeres
bajo un cielo de añil, plazas desiertas
donde crecen naranjos encendidos
con sus frutas redondas y bermejas;
y en un huerto sombrío, el limonero
de ramas polvorientas
y pálidos limones amarillos,
que el agua clara de la fuente espeja,
un aroma de nardos y claveles
y un fuerte olor de albahaca y hierbabuena,
imágenes de grises olivares
bajo un tórrico sol que aturde y ciega,
y azules y dispersas serranías
con arreboles de una tarde inmensa;
29. mas falta el hilo que el recuerdo anuda
al corazón, el ancla en su ribera,
o estas memorias no son alma. Tiene,
en sus abigarradas vestimentas,
señal de ser despojos del recuerdo,
la carga bruta que el recuerdo lleva.
35. Un día tornarán, con luz ungidos,
los cuerpos virginales a la orilla vieja.

Observamos cómo el poema se estructura en tres niveles temporales con su correspondientes paralelos de *significación* en torno a un presente que no mira, sólo recuerda, relee un pasado que regresa finalmente en la *ensoñación*, en la *región esperada*, en la *negación del tiempo*, que se *despliega* en círculos: El pasado desemboca en el presente y el futuro desemboca en el pasado.

PASADO / MEMORIA
(Pasado reciente / Pasado remoto)
(3-8) / (11-28)
(Presencia / Ausencia)
(Campos de Castilla / Soledades)
(Pasado literaturizado / conciencia de falsificación)

PRESENTE / VACIO
(1-2) (9-10) (29-34)
AUSENCIA
ANDALUCIA

FUTURO / ENSOÑACION
(35-36)
CONJURO
LUGAR ESPERADO

El poema se abre y gira alrededor de una rotunda afirmación de ausencia, ausencia de voz y mundo referencial, desde un presente en el que desemboca un pasado inmediato cargado de presencias, un pasado arquetípico que nos devuelve la conciencia de lo irremediablemente perdido (*por entre grises peñas, / y fantasmas de viejos encinares*); o un pasado remoto, literaturizado que nos proyecta la misma ausencia del momento presente, la misma ausencia originaria (*el limonero de ramas polvorientas, el agua clara que la fuente espeja, el olor a albahaca y hierbabuena*), mientras el futuro es ensoñación o lugar inesperado que restaura la presencia. La evocación es estéril, Castilla es ya un universo cerrado —y sólo desenterrable— para el presente machadiano, en tanto que Andalucía es un presente circunstancial no interiorizable, no dispuesto a reverberar. La evocación es repetición textual —primera parte de *Campos de Castilla* y *Soledades*— que no deja de ser un modo de relectura, revisión, de cerrar el círculo. “Entre el olvido completo (o el vivir hacia el futuro) y la nostalgia (del pasado) se sitúa la emoción de la ausencia que es percibir no ya lo que fue, sino lo que no es”⁹:

...No me pidáis presencia;
las almas huyen para dar canciones;
alma es distancia y horizonte: ausencia.

(CXXVII bis)

Mientras llegan las canciones y las palabras sólo pueden conjurar lo perdido, caracterizamos el momento que nos ocupa de *Campos de Castilla*, a través de los siguientes parámetros:

1) La retórica del silencio o el poema como pretexto para la compañía, el poema sobre las dificultades ante el folio en blanco, constatable en la actitud verbal: obsérvese el tono de justificación-revisión (“... cantar quisiera / ...mas falta”) y en un nuevo sentido de la composición que impone el poema breve, como pincelada o fragmento, o el poema dilatándose, resuelto frecuentemente a través del

epifonema. Efecto final que tanto nos recuerda al primer Machado y su dosis de resignación o mentira vital, mantenida por la ensoñación poética¹⁰ —“*de toda la memoria sólo vale / el don preclaro de evocar los sueños*”¹³—, efecto que apunta a una extraña “resurrección”, haciendo del poema un modo de religión o conjunto:

Vive, esperanza, ¡quién sabe
lo que se traga la tierra! (CXXIII)

Late, corazón... No todo
se lo ha tragado la tierra. (CXXII)

2) Una experiencia regresiva del tiempo anclada en un presente como pausa inmensa mientras se recuerda, con el consiguiente sentimiento de irrealidad que la conciencia de vuelta genera. Experiencia que podríamos asociar, siguiendo a Octavio Paz, a una concepción primitiva del tiempo, como agente que suprime el cambio: “El pasado es un tiempo que reaparece y que no espera al fin de cada ciclo. El pasado es una edad venidera. Así, el futuro nos ofrece una doble imagen: es el fin de los tiempos y es su recomienzo, es la degradación del pasado arquetípico y es su resurrección”¹².

En este sentido *Soledades* se hace recurrencia obligada en el presente machadiano de 1913 y en la ensoñación del futuro. El pasado como “semilla primordial que germina, crece, se agota y muere para renacer de nuevo”¹³. Se hace inevitable yuxtaponer el —*Un día tornarán, con luz del fondo unguidos, / los cuerpos virginales a la orilla vieja*— con un “Arte poética” de las *Soledades* de 1903:

Y en toda el alma hay una sola fiesta,
tú lo sabrás, Amor, sombra florida,
sueño de aroma, y luego... nada; andrajos,
rencor, filosofía.
Roto en tu espejo tu mejor idilio,
y vuelto ya de espaldas a la vida,
ha de ser tu oración de la mañana:
¡Oh para ser ahorcado, hermoso día!¹⁴

3) Y una hipotética teoría del amor que permitirá la distancia de su apócrifo Abel Martín: —“La amada no acude a la cita; es en la cita ausencia... El amor es un sentimiento de ausencia. La amada no acompaña; es aquello que no se tiene y vanamente se espera... Es un sentimiento de soledad, o, mejor, de pérdida de una compañía, de ausencia inesperada en la cita que confiadamente se dio...”¹⁵. Ironía y misterio, la otredad es vana cita, sed de espejo; la incurable otredad de lo uno, uno y lo mismo.

¿Dónde huir tras repetirse en el simulacro que nos devuelve el lenguaje y la intimidad de las cosas? *Nuevas canciones*, serán las respuestas. Mientras anotamos la fórmula del poema fragmentado, que asume, pese al *nullus sermo sufficiat* un propósito legible: la búsqueda y la leyenda del encuentro.

NOTAS

1. CXVI "Recuerdos", CXVIII "Camino", CXIX, CXX, CXXI, CXXII, CXXIII, CXXIV, CXXV, CXXVI, CXXVII, CXXVIII "Poema de un día", y CXXIX "A Xavier Valcarlos", en Antonio MACHADO: *Poesías completas*; Madrid: Seleccion Austral, 6.ª ed., 1980.
2. Véase Claudio GUILLEN: "Proceso y orden inminente en «Campos de Castilla», en (José ANGELES, ed.) *Estudios sobre Antonio Machado*; Barcelona: Ariel, 1977, p. 210.
3. Se trata de uno de los primeros poemas escritos tras la muerte de Leonor y que fue publicado en enero de 1913 como prólogo a los *Poemas de la prosa* de X. Valcárcel. Véase la cronología de composición de esta serie en Antonio SANCHEZ BARBUDO: *Los poemas de Antonio Machado*; Barcelona: Lumen, 4.ª ed., 1981, pp. 247-270.
4. Vid.; José Angel VALENTE: "Machado y sus apócrifos"; en *Las palabras de la tribu*; Madrid: Siglo XXI, 1971, pp. 102-108. Jorge GUILLEN: "El apócrifo Antonio Machado"; en (José ANGELES, ed.) *Estudios sobre A. M.*, cit., pp. 217-230; José Olivio JIMENEZ: *La presencia de A. Machado en la poesía española de posguerra*; USA: Society Spanish and Spanish-American Studies, 1983; Juan Carlos RODRIGUEZ: "Machado en el espejo"; en *La norma literaria*; Granada: Excm. Diputación Provincial, 1984, pp. 215-233.
5. Vid. Octavio PAZ: "Los signos en rotación"; en *El arco y la lira*; México: Fondo de Cultura Económica, 2.ª ed., 1967, p. 271.
6. *Poesías completas*, cit., p. 69.
7. De "Juan de Mairena"; en (José Luis CANO ed.) *Antonio Machado, Poesía y prosa. Biografía*; Barcelona: Bruquera, 2.ª ed., 1984, p. 295.
8. Vid. Bituté CIPLJAUSKAITE: "Las sub-estructuras en Campos de Castilla"; en *Estudios sobre A. M.*, cit., p. 102.
9. Claudio GUILLEN: "Estilística del silencio (en torno a un poema de A. M.)", en *Revista Hispánica Moderna*, XXIII, 1957, p. 270.
10. Con respecto al valor de los sueños en la poesía de A. M., vid.; Ricardo GULLON: *Las secretas galerías de A. M.*; Madrid: Taurus, 1958, pp. 46 y 54-55; S. SERRANO PONCELA: *A. M. su mundo y su obra*; Buenos Aires: Losada, 1954, pp. 125-8.
11. LXXXIX, en *Poesías completas*, cit., p. 131.
12. Octavio PAZ: *Los hijos del limo*; Barcelona: Seix Barral, 1986, p. 29.
13. *Ibidem*, p. 29.
14. CXCIX en *Poesías completas*, cit., p. 379.
15. *Ibidem*, p. 312. Vid. Ramón de ZUBIRIA: "El tema del amor"; en *La poesía de A. M.*; Madrid: Gredos, 3.ª ed., 1981, pp. 103-126.